



# BONHOEFFER:

## cristianismo arreligioso en un mundo adulto

**j. de pablos -:- j. a. garcía**

En la madrugada del 9 de abril de 1945, poco antes de la llegada de las tropas americanas, era ejecutado en Flossenbürg, por orden de los Nazis, el teólogo y pastor protestante Dietrich Bonhoeffer.

Se ha planteado la pregunta de si el hombre que aquel día encontró la muerte en un campo de concentración, era un mártir o simplemente un conspirador activo de la Resistencia. Tal pregunta, sin embargo, hubiera carecido de sentido para el mismo Bonhoeffer. "Si un loco lanza su auto a toda velocidad sobre el Kurfürstendamm (bulevar de Berlín), yo no puedo, como pastor, contentarme con enterrar a los muertos y consolar a las familias. Debo, si me encuentro en aquel lugar, lanzarme sobre él y arrancar al chófer del volante".

Solamente quien piense en el cristianismo como en una superestruc-

tura extraña a ese mundo a quien pretende salvar, puede —en nombre de unos principios desencarnados— plantearse esa dicotomía. Si algo queda claro, por el contrario, en la obra de Bonhoeffer, es la imposibilidad de hacer de la fe y de la vida dos realidades extrañas entre sí.

Antes de su muerte, Bonhoeffer pasó dos años de larga prisión. Desde ella escribió sus famosas cartas editadas más tarde por su amigo E. Bethge bajo el título "Widerstand und Ergebung", la obra que más tarde le ha dado a conocer en los ambientes teológicos e intelectuales de todo el mundo. ¿Qué supusieron para él estos dos años de cárcel? Según confesión propia, más que de evolución o crisis de su pensamiento habría que hablar de una "decantación" de su fe y de su visión cristiana de la vida.

La mayor parte de los pensamientos de las cartas, están ya —aunque no tan vivamente expresados y sentidos— en sus obras anteriores. El que las cartas hayan alcanzado un eco tan amplio, mientras que el resto de sus escritos quedan aún relativamente desconocidos, se debe, sin duda, al hecho de que en ellos, la expresión existencial y concreta de unas intuiciones que eran ya en gran parte adquisición de sus obras primeras, cobra una fuerza extraordinaria e inquietante. Detrás de las cartas hay hombres concretos, militantes, y hombres privados, totalmente comprometidos en una empresa que les llevará a muchos de ellos a la muerte. Sin ningún sentimiento de fatalidad; convencidos, aun en medio de un caos apocalíptico, de la marcha ascendente de un mundo que se basta a sí mismo para construirse. De hombre a hombre las preguntas, incluso las que uno mismo se ha formulado mil veces, se vuelven a plantear con una intensidad y verdad siempre nuevas.

¿Cómo es posible hacer la experiencia de Dios en un mundo mayor de edad y por unos hombres que parecen no tener ya necesidad de él? La respuesta a este interrogante vendrá dada igualmente en términos de absoluta radicalidad: lo eterno está en el tiempo, el cielo en la tierra. Lo sobrenatural no es separable de lo natural. Lo espiritual no es otra cosa que lo plenamente humano. “Solamente el que lucha por los judíos puede cantar gregoriano”. Cristo, definido en su esencia como Verbo que asume en sí todo lo humano —mediador universal— y como ser-para-los-otros, es el verdadero centro de toda su teología. Y el ser-para-los-otros hasta la muerte el único ca-

mino de experimentar y hacer real la trascendencia.

## **fenomenología de un mundo adulto:**

Las reflexiones teológicas de Bonhoeffer parten de la constatación, verificada y verificable, del advenimiento del mundo a la mayoría de edad, y de la necesidad consiguiente de armonizar el mensaje cristiano con la nueva época. Se trata de “un mundo que piensa no tener que dimitir en nadie su propio destino y que de hecho, domina, cada vez mejor, lo que se había llamado en la época anterior los secretos de la naturaleza”.

La vida humana va adquiriendo garantías ante el azar, ante los reveses de la fortuna; los seguros van eliminando peligros y dolores. La meta es hacerse independiente de la naturaleza.

La técnica moderna ha sido uno de los grandes contribuyentes a este estado de madurez alcanzado por el mundo. Esta técnica actual, que ya no es servidora de otros poderes, como pudo serlo en otro tiempo, sino que es ella misma potencia dominadora: dominio sobre la naturaleza, sobre las fuerzas incontroladas. Ha convertido al mundo, de niño desvalido que necesitaba apoyo y recurso para todas partes, en persona mayor capaz de asumir su existencia y su vida y de afrontar sus circunstancias con independencia.

Pero no sólo ante la naturaleza y en el terreno de lo técnico ha llegado el mundo a la mayoría de edad sino también en el modo de afrontar los grandes problemas hu-

manos. "El hombre ha aprendido a llegar hasta el fin de todas las preguntas importantes sin necesidad de acudir a la hipótesis Dios". Igualmente para los problemas simplemente humanos de la muerte, del sufrimiento y de la debilidad. Hoy día existen respuestas humanas a estas preguntas que pueden hacer abstracción de Dios. Es falso pretender que sólo el cristianismo conoce la solución".

"El mundo que ha tomado conciencia de sí y de sus leyes vitales, está seguro de sí mismo de una manera que nos inquieta. Los fracasos y las catástrofes no llegan a hacerle dudar del carácter ineludible de su evolución; se soporta todo con una sangre fría viril. . ." La experiencia de hombres que han afrontado la guerra y las situaciones imposibles en que ésta les ha colocado, con independencia y con un bagaje de pensamiento nuevo, que no recurren a fuerzas exteriores al mundo ni para sobre llevarlo ni para encararlo, hace vislumbrar a Bonhoeffer aspectos que quizás sean universales en la humanidad del futuro. Un estado de adultez surgido de muchas causas y manifestado en todos los terrenos, ha nacido sobre el mundo.

## **fracaso e inconveniencias de una apologética y de una predicación:**

Ante esta panorámica de un mundo nuevo y autosuficiente y, sobre todo, previendo las metas a que conducirá el proceso histórico que no ha hecho ahora más que entrar, aunque sea masivamente, en la

nueva etapa, Bonhoeffer comprende que la predicación cristiana y la apologética basadas en una resistencia a la fuerza de la evolución del mundo y en la debilidad del hombre, son hoy algo fuera de tono y sin posibilidades. Intentan probar a este mundo adulto que no puede vivir sin su tutor Dios. Los hombres "de Iglesia" han tenido que capitular en muchas cuestiones en las que se ha experimentado que Dios no era imprescindible. Ahora se lucha denodadamente por mantener las posiciones al menos en las "cuestiones últimas" a las cuales sólo Dios, la Iglesia y los pastores pueden responder. Pero ¿qué sucederá si un día estas cuestiones ya no existen, es decir, si encuentran, ellas también, una respuesta sin Dios?

Este Dios es simplemente un "deus ex machina": solución o "tapa-agujeros" de las deficiencias y conflictos de la vida. Se intenta sacar partido deshonestamente, de las debilidades del hombre para situarle, entonces, ante Dios poderoso y misericordioso. Y a quien no tiene problemas vitales se le quiere probar que, sin saberlo y sin confesarlo, está en realidad completamente inmerso en las debilidades y los conflictos. Se quiere llevar al hombre a que considere su felicidad como desgracia, su salud como enfermedad, su fuerza vital como desesperación, para que esté en situación de sentir a Dios y de acercarse a El (1).

En consecuencia apartado Dios del dominio de lo público y de la fuerza vital del mundo, queda reducido al dominio de lo "espiritual", de lo "personal", de lo "privado". Y como cada hombre tiene su vida privada, se cree que esa sería su zona más accesible a la divino. La reducción efectuada por esta apolo-

gética resulta inadmisible para Bonhoeffer porque, frente a la imagen bíblica unitaria del hombre, se le reduce a esos segundos planos en los que se descubre pecador, débil y torpe; y a Dios, también en contra de la presentación que de El hace la palabra revelada, se le reduce a esa triste zona de los misterios humanos, de lo íntimo y de lo oculto.

“Pienso que el ataque de la apologética cristiana contra este mundo adulto es en primer lugar absurdo, en segundo lugar de baja calidad y en tercer lugar no cristiano. Absurdo porque parece un intento de llevar al hombre ya maduro a su época de pubertad, es decir, hacerle dependiente de un montón de datos de los que ya se había liberado, reenfrentarle con problemas que ya habían dejado de preocuparle. De baja calidad porque quiere aprovecharse de la debilidad del hombre en un sentido extraño a sus preocupaciones y al que no se suscribe libremente. No cristiano porque se confunde a Cristo con un grado determinado de la religiosidad del hombre, es decir, con una ley humana” (2).

## **cristianismo no - religioso**

El problema se plantea, entonces, en estos términos: ¿cómo expresar la palabra de Dios en este mundo adulto?, ¿cómo Cristo puede ser realmente centro y eje de este mundo mayor de edad, asumiéndole y a la vez permitiéndole llegar a su verdadero destino?

El mundo, a medida que asimila formas de persona mayor, se va desposeyendo de unas y otras for-

mas de “religiosidad” y parece ser que el fin de la minoría de edad del mundo va a coincidir con el fin de la “religión”. ¿No será ello la eliminación, también, del cristianismo? Bonhoeffer piensa, por el contrario, que sólo en una recreación de la concepción y desarrollo de nuestra vida cristiana al margen de lo “religioso” se abrirá un camino viable para un cristianismo de mundo adulto. Al final de un serio y profundo proceso de “desreligiosización” se encontrará el cristianismo consigo mismo y consecuentemente con un puesto en el mundo nuevo.

¿Qué entiende Bonhoeffer por “religión”, por “religiosidad”?

Lo primero todo ropaje de tipo pietista. También la reducción de Dios y de la fe cristiana desde el terreno de la vida pública y desde el nivel vital unitario del hombre, al de lo “personal”, “espiritual”, “privado”. Igualmente entra dentro de lo “religioso” la imagen y configuración que produce en el hombre, el haber cimentado la vivencia cristiana en la conciencia de debilidad física o moral. “La gente habla de Dios cuando sus conocimientos humanos —muchas veces por pereza— chocan contra sus propios límites o cuando sus fuerzas humanas entran en barrena: es siempre un ‘deus ex machina’ lo que hacen aparecer, o bien para resolver problemas insolubles o bien para hacerle intervenir como la fuerza capaz de socorrer la impotencia humana”. Se configura a Dios como la panacea de todos los males. “La religiosidad del hombre le remite desde su miseria al poder de Dios en el mundo...” (3).

Pero además “religión” significa para Bonhoeffer algo más profundo: “¿Cómo hablar de Dios sin religión, es decir, sin el dato previo

y contingente de la metafísica?" "¿Qué quiere decir interpretar religiosamente? Para mí esto significa: hablar por una parte de una manera metafísica y por otra individualista".

Ninguna de las dos maneras se encuentran ni en el mensaje bíblico ni en el hombre de hoy. La cuestión individualista de la salvación personal, ¿acaso no ha desaparecido por completo de nosotros? Por otra parte, en la Biblia la justicia y el Reino de Dios en esta tierra, ¿no están en el centro de todo? No se trata del más allá, sino de este mundo tal como ha sido creado, mantenido, regido por leyes, reconciliado y renovado.

También es inaceptable el Dios de la metafísica "porque en el fondo es el Dios de los deístas: el gran arquitecto del universo, de quien recibimos una naturaleza totalmente hecha y del que el hombre es en alguna manera un juguete". Además fundamentar la vivencia cristiana en bases metafísicas, de uno u otro tipo, sería rebajarla de significado y someterla a las mil peripecias de lo contingente.

"Sobre este a priori religioso de los hombres se han basado la predicación y la teología de 19 siglos. Si se descubre un día que éste a priori religioso no existe, sino que fue una forma de expresión del hombre dependiente de su historia y perecedera, si en consecuencia los hombres se hacen radicalmente "irreligiosos" —y creo que éste es ya más o menos el caso— ¿qué significa esta situación para el cristianismo?".

Ilumina también su concepto de religión esta contraposición que hace con la fe: "La fe es la participación en el sufrimiento de Dios en Cristo... El acto religioso

es siempre parcial. La fe es algo totalizante, un acto vital. Jesús no llama a una religión nueva sino a la vida" (4). Quiere huir de las capas superficiales de la persona y buscar la vivencia cristiana en el centro profundo donde uno es él mismo en totalidad. Sólo ahí merece estar Dios y sólo ahí, se tiene experiencia del verdadero Dios.

## **hacia un cristianismo válido para un mundo adulto**

Bonhoeffer desea, en primer lugar, un *profundo respeto para con la persona humana* y para con las realidades humanas fundamentales como pueden ser el sufrimiento, las enfermedades, los fracasos, el error, la muerte: un sentimiento de pudor ante la persona afectada y de respeto ante los misterios de la vida, deben impedir que esos instantes sean utilizados para ejercer una presión religiosa; que se renuncie a los trucos eclesiásticos... "La palabra de Dios encuentra la indiscreción de todos estos hombres demasiado inelegante como para ser su aliada. En las situaciones límite me parece preferible callarse y dejar sin resolver lo que no tiene solución".

## **vivir en fe, viviendo plenamente la vida de la tierra**

Estando un día Bonhoeffer con un joven pastor francés, se propusieron ambos la cuestión de qué querían hacer de sus vidas: "El me dijo: yo desearía ser un santo. Esto me impresionó mucho entonces.

Sin embargo, yo repliqué enseguida: yo desearía aprender a creer” y añade: “durante mucho tiempo no he comprendido la profundidad de contraste que hay entre estas dos actitudes” (5).

Hay una condición necesaria para la fe cristiana: el enraizamiento en la vida. El cristianismo es de este mundo. El cristiano no es un “homo religiosus” sino un hombre sencillamente. Viviendo plenamente la vida de la tierra es como se puede llegar a creer. Cuando inmersos en la multitud de tareas, problemas, éxitos o fracasos, experiencias y perplejidades, se pone uno por completo en las manos de Dios, se empieza a tomar en serio, no los propios dolores, sino los de Dios en el mundo: entonces se vela con Jesús en Getsemaní; “tal es, pienso yo, la fe, la metanoia; así se llega a ser hombre, cristiano”. La esperanza cristiana en la resurrección se diferencia de la mitológica en que remite al hombre, de una manera totalmente nueva y más acuciante, a la vida sobre la tierra. Jesús no llama a una religión nueva, sino a la vida.

La raíz y causa del enraizamiento de la fe cristiana en el mundo, está en su misma esencia: ya que es respuesta a una revelación y a una salvación que se han realizado en el tiempo y en la carne. Tal es, tomada en serio, la encarnación y la vida de Cristo.

La realidad “última” es la palabra de Dios, Dios mismo, referencia última de todo, que todo lo juzga y no puede ser juzgado por nadie. Esta realidad siempre está precedida de otra, la realidad “ante-última” que es la situación humana concreta, al fondo de la cual hay que bajar, y de cuyas entrañas hay que vivir, para que en ella misma,

aunque más allá de ella misma, los ojos humanos se iluminen con la luz del que bajó hasta el fondo de la situación humana por su encarnación, cruz y resurrección, y se capaciten para llegar así, de verdad, a la realidad “última”, que es el encuentro con Dios y su palabra. Ni se debe ni se puede pronunciar la “última” palabra antes de la “ante-última”. Por eso sería conveniente, de nuevo, una “arcani disciplina” para “proteger los misterios cristianos de su profanación”.

¿De qué profanación se trata? Bonhoeffer acusa a Barth de un “positivismo de la revelación” al negar el valor del mundo en su confrontación con Dios del que recibe una serie de “verdades” sin relación alguna con la vida del hombre *en la tierra*. Así el sentido de estos misterios, de estas “verdades”, que consiste en el ser-para-el-mundo de Dios y de la Comunidad, se desfigura “religiosamente”. Esta es la profanación que debe evitar la disciplina del arcano.

### **una vida integrada en el amor a Dios y a la tierra**

Dios y su eternidad quieren ser amados por nosotros plenamente; pero no deben hacernos perder de vista la polifonía de la vida, no deben debilitar nuestro amor a la tierra... Debemos ser viajeros que aman la tierra que les lleva porque sobre ella caminan hacia una tierra extranjera sin cuya meta no se pondrían en camino. Sólo puede creer en el reino de Dios, el que ama al mismo tiempo a la tierra y a Dios. En la vida y en la plenitud de la vida, en su centro mismo y no sólo en las situaciones límite, hay que encontrar a Dios. Plenitud de vida

humana y cristiana pero en una estricta, integrada unidad. El amor de Dios debe ser, en la sinfonía polifónica de la vida, como el "cantus firmus" sobre el que las voces de la tierra resuenen como en contrapunto. "Allá donde el 'cantus firmus' sea claro y nítido, el contrapunto podrá desenvolverse tan poderosamente como le sea posible. Dejemos al 'cantus firmus' resonar bien nítidamente; tendremos entonces toda la plenitud de sonidos y el contrapunto se oír siempre mantenido, no podrá ni desviarse ni destacarse y sin embargo, seguirá siendo una realidad original, un todo existente por sí mismo. Cuando esta polifonía esté bien firme, la vida estará completa".

### **fe: junto al Dios débil en la tierra**

Por lo demás este amor de Dios que se expresa en el "cantus firmus" es, en Bonhoeffer, la figura de Cristo: encarnación, cruz y resurrección al servicio de los otros. Todo un programa y no un slogan ingenuo y fácil.

"Llegados a la edad adulta somos llevados a reconocer, en verdad, nuestra situación ante Dios. Dios nos hace saber que debemos vivir como hombres que consiguen bandearse en la vida sin Dios. El Dios que está con nosotros es el Dios que nos abandona. (Mc. 15,34). Delante de Dios y con Dios, vivir sin Dios. Dios se deja rechazar fuera del mundo, en la cruz. Dios es impotente y débil en el mundo, y así precisamente, y sólo así, está cerca de nosotros y nos ayuda. Es evidente, después de Mt. 8,17, que Cristo no nos socorre en virtud de su absoluto poder, sino en virtud de su debilidad, de su sufrimiento. La Biblia remite al hombre a la

debilidad e impotencia de Dios". Esta misma idea la recogió en un pequeño poema que tituló "Cristianos y Paganos". Todos los hombres acuden a Dios para pedirle socorro y liberación de sus enfermedades, de su hambre y de su muerte: "los hombres en su debilidad van a Dios. Le encuentran pobre, insultado, sin abrigo, sin pan; le ven devorado por el pecado, la debilidad y la muerte. Los cristianos se quedan junto a él en sus sufrimientos".

"No es un acto religioso lo que hace al cristiano sino su participación en el sufrimiento de Dios en la vida del mundo. He aquí la meta-noia: no pensar lo primero en sus propias miserias, problemas, pecados y angustias, sino dejarse arrastrar por el camino de Jesucristo..." (6).

### **fe: en Jesús ser-para-los-otros**

La vida de fe cristiana es participación en el sufrimiento de Dios en el mundo, precisamente por ser cristiana, es decir, por ser la participación en la existencia de Cristo, que es la debilidad de Dios en el mundo. Así, en Bonhoeffer, la cristología no es sólo el punto central de su pensamiento sino, además, el radical del que brotan sus restantes intuiciones.

"La fe cristiana es el encuentro con Jesucristo. Y entonces tomar conciencia de estar ante un cambio de perspectiva de toda la existencia humana, ya que Jesús existe para los otros. He aquí la experiencia de la trascendencia: ¡Esta vida de Jesús enteramente para los otros! Nuestras relaciones con Dios no son relaciones religiosas

con el ser más elevado, poderoso, mejor, que podamos imaginar, sino que consisten en una nueva vida para los otros, en la participación en la existencia de Jesús. No son las tareas infinitas e inaccesibles las que nos trascienden, sino el prójimo que se sitúa en nuestro camino”.

En su vida conducida por el amor a los hombres hasta la muerte, mostró Cristo, en medio de su debilidad, su poder y su trascendencia. Por eso la fe cristiana no debe ser sino vivir la vida sencillamente, como lo hizo Cristo: plenamente en la tierra, plenamente en el mundo y en la vida, pero con esa dimensión de Cristo, siendo hombre para los demás: en oración y acción en la justicia: eso es lo

único que puede hacer hoy el cristiano.

En consecuencia, “la Iglesia no es Iglesia más que cuando existe para los otros. Debe dar a los pobres cuanto posee. Los pastores deben vivir de las aportaciones voluntarias de los fieles, ejercer eventualmente un oficio laico. Debe colaborar en las tareas profanas de la vida social, no dominando sino ayudando y sirviendo. Debe manifestar a los hombres de todas las profesiones lo que es una vida en Cristo, lo que significa vivir-para-los-otros, porque ella es el Cristo presente en carne bajo la figura de una organización humana. Es el Cristo existente como comunidad” (7).

## notas:

- (1) *Widerstand und Ergebung*, Munich, 1967, 4.<sup>a</sup> edición, pp. 155-159.
- (2) W. E. p. 160.
- (3) W. E. pp. 134-178.
- (4) W. E. pp. 132 ss. Cfr. RENE MARLE, *Dietrich Bonhoeffer*, Casterman, 1967, p. 132
- (5) W. E. p. 88. Cfr. *Die mündige Welt*, III, Munich, 1963, p. 1950.
- (6) W. E. pp. 178, 180, 182.
- (7) W. E. pp. 190 ss. Cfr. *Wer ist und wer war Jesus Christus*, Hamburg, 1965, p. 49.